

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

REFLEXIONES SOBRE LOS APORTES DE GERGEN KENNETH A LOS “ORÍGENES COMUNES DEL SIGNIFICADO”, EN “REALIDADES Y RELACIONES”

Mg. Hiader Jaime López Parra

Psicólogo U. de A.

Especialista en Educación Ambiental de U.P.B

Magíster en Psicología USB

Docente Titular de la UPB

G. Kenneth (1996)¹, inicia su disertación sobre los orígenes comunes del significado, en el texto *Realidades y relaciones*, planteando que las concepciones del yo y de los otros se derivan de las pautas de relación a la vez que son sostenidas por estas mismas. Así mismo, es a través de la coordinación relacional que nace el lenguaje, y es a través del lenguaje que adquirimos la capacidad de hacernos inteligibles. De esta forma, el autor es enfático en asegurar que la relación sustituye al individuo como unidad fundamental de la vida social.

Así lo que fundamenta la posición de G. Kenneth es el problema del significado. Afirma el autor que los enfoques psicológicos tradicionales se muestran incapaces de resolverlo desde su perspectiva occidental de teoría del conocimiento, de tal forma que sugiere el enfoque relacional como una propuesta alternativa de resolución. Es decir, se lo juega todo al que el significado es en relación con otros.

¹ Kenneth, G. (1996). *Realidades y relaciones*. Cap 11: Los orígenes comunes del significado. Barcelona: Paidós:

La tradición no relacional parte del presupuesto de la significación individual, es decir, parte de la noción de un yo fenoménico como punto fijo de apoyo a la actuación individual, donde el yo es conciente de poder significar. De esta forma, conocer las intenciones de otro, es acceder a la subjetividad de otro o mejor es acceder a su sistema simbólico. Como ejemplo, el autor cita el Conductismo, donde la respuesta al problema es “sencilla”, puesto que, no hay problema de intersubjetividad, y por consiguiente, tampoco de significado.

Plantea el autor que existen muchas razones para dudar del enfoque intersubjetivo del significado humano, puesto que este se desarrolla en el suelo del dualismo, al distinguir una mente (logos, alma, conciencia) como separada de lo material, un “interior” de un “exterior”. De tal suerte que, no tendríamos modo alguno de trascender la subjetividad, de situar un punto de vista privilegiado extrasubjetivo desde el que podamos ver la relación entre lo subjetivo y lo objetivo (o entre dos subjetividades aisladas) para determinar cuándo y cómo lo uno se relaciona con lo otro.

Pero la situación se complejiza, por decirlo de algún modo, puesto que también se le plantea similares inquietudes a la tradición hermenéutica, y de modo más particular, a las teorías que afectan a la interpretación adecuada o válida de los textos. La teoría hermenéutica es central para la cuestión del significado humano, ya que una teoría adecuada de la interpretación textual, en principio, debe proporcionar comprensión de los medios a través de los cuales se logra la comunión intersubjetiva. Es decir, la teoría hermenéutica debe proporcionar la dirección mediante las cuales el individuo puede ir más allá de la superficie fenoménica para asir el impulso intencional del hablante. Esta tradición hermenéutica es nombrada por el autor como “romántica”, la cual alcanza su punto más álgido en el siglo XIX; estuvo preocupada esencialmente por los medios gracias a los cuales el individuo podía “habitar” o “digerir” la experiencia del otro. Desde el punto de vista romántico, comprender al otro es experimentar en cierto modo la subjetividad ajena. Como ejemplo se ofrece el trabajo de Dilthey (1894) el cual propuso un proceso a partir del cual el individuo de modo prerreflexivo se transpone en el

otro, mediante la empatía o aprehendiendo cierto aspecto de la “experiencia vivida” del otro.

Con el predominio de la racionalidad moderna, el siglo XX sustituyó el romanticismo de la creencia de la captación empática de la subjetividad de otros para darle paso a la razón y la observación. Para el moderno, la labor del lector no es “sentir con” sino utilizar procedimientos analíticos sistemáticos en su aproximación al significado central que está detrás del texto. Emblema de la hermenéutica moderna es la obra de Hirsch (1967), donde el lugar privilegiado del autor está dado por el significado de sus palabras. Para el moderno, la comprensión está dada a través de las mentes individuales que buscan el significado en el otro, de tal forma, que un medio lógico sustituye a otro romántico.

Hans Gadamer (1975) representa una tradición que asegura que, nos enfrentamos al texto (y analógicamente con cada uno de los demás) con una “preestructura de comprensión” – una gama de prejuicios o precomprensiones-, las preguntas que planteamos al texto y suposiciones sobre el abanico de respuestas posibles. Este abanico de prejuicios es históricamente contingente; su carácter ha evolucionado con el tiempo y el mudar de las circunstancias. Por consiguiente, para Gadamer, no existe ningún significado en sí mismo, un impulso de autoría que tengamos que captar necesariamente a fin de derivar la interpretación correcta del texto. La preestructura de comprensiones del intérprete no puede dar forma al significado.

Aunque convincente, afirma el autor, esta conclusión precipita a Gadamer en un nuevo problema, el del solipsismo. ¿El lector simplemente recapitula sus propios sesgos en cada nueva confrontación con un texto? ¿De qué modo cambiaría entonces el horizonte con el paso del tiempo? Para responder, Gadamer propone que los horizontes pueden ampliarse hasta unirse con el texto en un relación dialógica. El texto por consiguiente pasa a ser capaz de influirán los propios prejuicios y su significado se ve simultáneamente influido por ellos. La interpretación, según este enfoque, no tiene lugar en la cabeza del lector, sino que se desarrolla a partir de la interacción dialógica entre el texto y prejuicios, así comprender, es siempre más que la mera recreación del significado de alguien distinto.

El autor interroga a Gadamer, planteando que ¿Cómo pasaría uno a tomar conciencia de sus propios prejuicios salvo en términos de un conjunto ya existente de comprensiones? Gadamer propone que todos aquellos que están en una cultura comparten experiencias similares; la herencia cultural en la que se incrusta el texto asegurará que los miembros de esa cultura trasciendan el horizonte contemporáneo a la vez que induce al intérprete a nuevas formas de comprensión. Pero esta conclusión no logra ser convincente, primero porque reintroduce sutilmente la suposición de la transparencia intersubjetiva, al suponer que el lector puede de algún modo tomar contacto con una esencia que está detrás del texto, un significado que puede plantear preguntas o informar a una conciencia sobre los prejuicios. Además, Gadamer no logra ofrecer un medio a través el cual cualquiera pudiera comprender a cualquier otro que no participara de la misma herencia cultural o cuyas experiencias en la cultura estuvieran en desacuerdo con las de sus predecesores. Habría pocas y muy concretas posibilidades para una comprensión transcultural.

Siguiendo esta perspectiva crítica el autor plantea el tránsito de la interpretación a la textualidad. Para Gadamer, el lector aportaba al texto un horizonte o una preestructura de comprensión que podía, sin intervenir, apropiarse plenamente del texto. Para Fish, esta sensibilidad individualizada es sustituida por una comunidad de intérpretes. Son las reglas de la interpretación incrustadas en el seno de la comunidad lo que determina cómo se lee el texto. Cada comunidad de lectores comparte las reglas de interpretación a través de las cuales uno se apropia del significado de los textos. Por consiguiente, los textos basados en los criterios comunitarios de otros grupos no lograrían ser comprendidos en sus propios términos, y la comprensión entre los grupos sería imposible de alcanzar. Es así como dice el autor que se cae en un solipsismo social.

La teoría literaria desconstruccionista es más radical en su subversión de la exposición intersubjetiva del significado. Para ésta las teorías sobre el significado no versan sobre el mundo, son en esencia gamas de significantes dentro de un cuerpo de textos interrelacionados. Su significado no se deriva de

su relación con un proceso real de intercambio significativo sino de relación con otros significantes.

La propuesta del autor como respuesta al problema del significado es la concepción de un significado en relación. De esta forma el autor reemplaza la noción de textualidad por el de comunalidad, permitiendo la estipulación de las siguientes tesis centrales de la teoría relacional:

1. Las preclusiones de un individuo no poseen en sí mismas ningún significado.
2. El potencial para el significado se realiza a través de la acción complementaria.
3. Los complementos actúan tanto para crear como para limitar el significado.
4. Cualquier complemento (o acción-y-complemento) es un pretendiente a una complementación adicional.
5. Los significados están sujetos a una reconstrucción continua a través del dominio en expansión de la complementación.
6. Al igual que las relaciones se coordinan (ordenan) cada vez más, asimismo se desarrollan las ontologías y sus instanciaciones.
7. Cuando el consenso se establece, también lo son las bases tanto para la comprensión como para el malentendido.

Comprender no es, pues, un acto mental que se origina en la mente sino una consecución social que tiene lugar en el dominio público. Al mismo tiempo, cada coordinación localizada depende de las vicisitudes de los procesos sociales más amplios en los que está incrustada, y es, por consiguiente, vulnerable a la reconstitución como un proyecto suspendido. La consecución de la comprensión no es, pues, el resultado de mí deliberación personal, sino de la acción coordinada; y es nuestra consecución primeramente en virtud de los procesos culturales en que estamos inmersos. Además, cada consecución de significado en un grupo pone en movimiento fuerzas que trabajarán desestabilizando y generando desavenencia o malentendido. En efecto, encontramos una relación íntima interdependiente entre el consenso y el conflicto: el hecho de generar comprensión social pone las bases para su disolución potencial.